



Prácticas EXTERIORES

226 Aunque lo esencial de esta devoción consiste en lo interior, no deja de tener muchas prácticas exteriores que conviene no despreciar: *Conviene hacer esto y no omitir aquello* (Mt. 23,23); ya porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a las interiores; ya porque recuerdan al hombre, que siempre se guía por los sentidos, lo que ha hecho o debe hacer; ya porque son a propósito para edificar al prójimo que las ve, cosa que no hacen las prácticas interiores. Que ningún mundano ni crítico venga, a objetar que la devoción está en el corazón, que es menester evitar lo que es exterior, que, porque en ello puede haber alguna vanidad, es menester esconder la devoción. A los tales respondo con el Señor: que los hombres vean nuestras buenas obras, a fin de que glorifiquen a nuestro Padre que está en los Cielos; que no se deben, como dice San Gregorio, practicar estas acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y alcanzar alguna alabanza, la cual sería vanidad, pero que alguna vez conviene que se practiquen ante los hombres con la mirada de agradar a Dios y de darle en ello gloria, sin hacer caso ni de los desprecios ni de las alabanzas de los hombres.

Sólo en compendio notaré algunas prácticas exteriores; y no las llamo así porque se hacen sin sentimiento interior, sino porque tienen una parte exterior, y además para distinguirlas de las que son puramente interiores.

227 PRIMERA PRÁCTICA. Aquellas personas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía, aunque sería mucho de desear, después de haber, como he dicho en la primera parte de esta preparación al Reinado de Jesucristo, empleado doce días, por lo menos, en vaciarse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo, emplearán tres semanas en penetrarse del espíritu de Jesucristo por medio de la Virgen, a cuyo efecto pueden observar este orden:

228 Durante la primera semana dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, y todo lo harán con espíritu de humildad. Podrán meditar lo que he dicho sobre nuestro mal fondo y no se considerarán en los seis días de esta semana, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, animales inmundos; o bien meditarán estas tres palabras de San Bernardo: “Piensa lo que fuiste, semen pútrido; lo que eres, vaso de estiércol; lo que serás, cebo de gusanos”. Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que les ilumine por estas palabras: “Señor, que yo vea; Señor, que me conozca”; Ven Espíritu Santo, y recitarán todos los días el Ave, Maris Stella, y las letanías de la Santísima Virgen o del Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen, pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el “Ave, Maris Stella” y las letanías.

229 Durante la segunda semana se dedicarán en todas las oraciones y obras del día a conocer a la Santísima Virgen, cuyo conocimiento pedirán al Espíritu Santo, leyendo y meditando lo que sobre esto hemos dicho. Recitarán como en la primera semana las letanías del Espíritu Santo y el Ave, Maris Stella, y además el Rosario, o al menos una corona con esta intención.

230 Emplearán la tercera semana en conocer a Jesucristo, a cuyo fin podrán leer y meditar lo que de eso hemos dicho, y recitar la oración de San Agustín, que se lee en la primera parte de este Tratado. Con el mismo Santo podrán decir y repetir al día: “que

os conozca yo, Señor”; o bien: “Señor, que vea yo quién sois”. Recitarán como en las semanas precedentes las letanías y el “Ave, Maris Stella” y añadirán todos los días las letanías del Santo Nombre de Jesús.

231 Al fin de las tres semanas se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo en calidad de esclavos de amor, por medio de María, y después de la Comunión, la cual procurarán hacer según el método que más adelante expresaré, recitarán la fórmula de su consagración, la que convendrá que escriban o hagan escribir, si no está impresa, y la firmen el mismo día que la hagan.

232 Bueno será que en ese día paguen algún tributo a Jesucristo y a la Virgen, ya por vía de penitencia de su infidelidad a los votos del Bautismo, ya para protestar de su completa dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo será según la devoción y la capacidad de cada cual, como un ayuno, una mortificación, una limosna; aun cuando no diesen más que un alfiler, es bastante para Jesús, que sólo atiende a la buena voluntad.

233 Todos los años al menos, el mismo día, renovarán la misma consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas. Asimismo podrán todos los meses, y aun todos los días, renovar todo lo que han hecho con estas pocas palabras: “Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt”: Soy todo vuestro, y todo lo que tengo os pertenece, ioh mi amable Jesús! por María vuestra Santísima Madre.



249 **SEGUNDA PRÁCTICA.** Se dirá con gran devoción el Ave María o la salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad, pocos cristianos, aun los más ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclavos suyos para mostrarles tan gran mérito, como a Santo Domingo, San Juan de Capistrano o al Beato Alano de Rupe, los cuales han compuesto libros enteros de las maravillas y de la eficacia de esta oración, y han predicado públicamente que habiendo comenzado la salvación del mundo por el Ave María, la de cada uno en particular está unida a esa divina oración; que el Ave María es la que ha hecho venir sobre esta tierra seca y estéril el Fruto de Vida, y que esta misma oración bien dicha es la que debe hacer germinar en nuestras almas la Palabra de Dios y llevar el Fruto de Vida, Jesucristo; que el Ave María es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla producir su fruto a su tiempo, y que un alma que no está regada por esta oración no da fruto ni produce sino abrojos y espinas, y está próxima a ser maldecida.

250 He aquí lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano, como lo consigna él en su libro *De dignitate Rosarii*: “Sepas, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que una señal próxima y probable de condenación eterna es tener aversión, flojedad, negligencia, en decir la salutación angélica”. Ved cuán consoladoras y terribles son estas palabras, que no podrían creerse si por garantía de ellas nouviésemos a este varón tan santo, y antes de él a Santo Domingo, y después a otros insignes varones, además de lo que nos dice la experiencia de muchos siglos, a saber: que siempre se ha notado que los que llevan la señal de la reprobación, cuales son los herejes, los impíos, los orgullosos y los mundanos, aborrecen y desprecian el Ave María y el Rosario.

Los herejes enseñan y aun recitan el Padre nuestro, pero no el Ave María ni el Rosario, al que tienen tal horror, que mejor llevarían sobre sí una serpiente, que un rosario; asimismo los orgullosos, aunque sean católicos, porque tienen las mismas inclinaciones que

su padre Lucifer, no tienen sino menosprecio o indiferencia para con el Ave María, y consideran el Rosario como una devoción de mujercillas, que es buena solamente para los ignorantes y para los que no saben leer. Al contrario, se ha visto por experiencia que los que tienen grandes señales de predestinación aman y recitan con gozo el Ave María, y que cuanto más son de Dios, más aman esta oración. Esto mismo dijo la Santísima Virgen al bienaventurado Alano, a continuación de las palabras antes citadas.

251 Y no sé como sucede esto y por qué, pero no por eso es menos cierto; no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que el examinar si le gusta rezar el Ave María y el Rosario. Y digo si le gusta, por cuanto puede suceder que una persona esté en incapacidad natural y aun sobrenatural de recitarlo, pero lo ama siempre y lo inspira a otros.

252 Almas predestinadas, esclavas de Jesús y de María, sabed que el Ave María es la más bella de todas las oraciones después del Padre nuestro; es el mejor parabien que podéis dar a María, porque es la salutación que el Altísimo le hizo por medio de un arcángel para ganar su Corazón; y fue tan poderosa en Ella por los secretos encantos de que está llena, que María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo, a pesar de su profunda humildad. Por esta salutación ganaréis, pues, infaliblemente su Corazón, si la decís como es menester.



253 El Ave María bien dicha, esto es, con atención, devoción y modestia, es, según los santos, el enemigo del demonio, y el que le pone en huida, y el martillo que le aplasta; es la santificación del alma, el gozo de los Ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El Ave María es un rocío celestial que fecundiza al alma, es un ósculo casto y amoroso que se da a María, es una rosa encarnada que se le presenta, es una perla preciosa que se le ofrece, es una copa de ambrosía y de néctar divino que se le da. Todas estas comparaciones están tomadas de los Santos Doctores.

254 Os suplico, pues, con empeño, por el amor que os tengo en Jesús y en María, que no os contentéis con rezar la Coronilla de la Santísima Virgen, sino también la Corona (de 5 Misterios), y aun el Rosario (de 15 Misterios) si tenéis tiempo todos los días, y bendeciréis a la hora de vuestra muerte el día y la hora en que me habéis creído, y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharéis las bendiciones eternas en el Cielo.

